



Pilar Máynez Vidal

“Las traducciones de textos nahuas recogidos por Sahagún”

p. 113-124

*In Ihiyo, in Ilahtol. Su aliento, su palabra.
Homenaje a Miguel León-Portilla*

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas
El Colegio Nacional
Instituto Nacional de Antropología e Historia

1997

366 p.

ISBN 968-36-5957-8

Formato: PDF

Publicado en línea: 16 de abril de 2018

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/in_ihiyo/334.html

DR © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

LEÓN-PORTILLA TRADUCTOR



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



LAS TRADUCCIONES DE TEXTOS NAHUAS RECOGIDOS POR SAHAGÚN

PILAR MÁYNEZ

Introducción

Una de las preocupaciones fundamentales de Miguel León-Portilla en sus pesquisas y reflexiones sobre las culturas mesoamericanas ha sido la autenticidad y la validez de las fuentes testimoniales que permiten reconstruir el pasado prehispánico.

Desde la primera edición de su multicitada *Filosofía náhuatl*, Miguel León-Portilla estableció las cuatro formas de acceso al conocimiento de la cultura indígena: 1) los vestigios arqueológicos, 2) la rica tradición oral, que afortunadamente subsiste en nuestros días, 3) los testimonios pre y posthispánicos glíficos y grafémicos, debidos tanto a los *tlataminimeh* y *tlahcuilos* indígenas, como a los frailes misioneros que se dieron a la tarea de compilar y rescatar aquellos diversos legados, con el fin de lograr una comprensión más profunda de sus nuevos catecúmenos, y, por último, 4) el análisis de todas estas manifestaciones realizado posteriormente por investigadores mexicanos y extranjeros como Alfredo Chavero, Manuel Orozco y Berra, Eduardo Seler y Alfonso Caso, entre muchos otros.

El estudio y la comprensión de este material posibilita, según nuestro autor, un auténtico acercamiento a la historia de los pueblos amerindios, a su pensamiento y tradiciones.

En efecto, las obras de arte como el *Calendario mexicana* o la *Coatlicue*, provistas de contenido simbólico la revaloración de la tradición oral como forma de perpetuación y el análisis de códices pictográficos y de los textos transcritos después de la Conquista, constituyen el único medio de reconstrucción de aquel momento.

No obstante, existen algunas objeciones respecto a estas últimas formas de preservación, es decir, sobre el transvase que realizaron los cronistas españoles al alfabeto latino relativo a la información recogida en sus pesquisas.

Consideran que, en las transposiciones de un sistema de escritura a otro, se infiltraron numerosas interferencias que alteraron el carácter

original de los *amoxtli* y, por tanto, el sentido propio del texto. Además de extraer el discurso del momento mismo de la elocución, alejándolo de sus referencias paralingüísticas, dicen haber tergiversado el contenido de sus relatos, himnos y evocaciones, distorsionando el discurso indígena con un enfoque evidentemente occidental.

Esto nos recuerda la incertidumbre de algunos teóricos modernos que se han acercado al teatro griego con las reservas impuestas por la imposibilidad de restituir el instante mismo de las fiestas dionisiacas: sus cantos y danzas, su vestuario, en fin, sus diversos componentes; lo mismo puede decirse de los autos sacramentales que se representaban en el siglo XVII dentro de la fiesta de *Corpus Christi*, y que en la actualidad continúan poniéndose en escena fuera del contexto original.

Ante estos hechos, Miguel León-Portilla sigue sosteniendo, como lo hizo desde la primera edición de su *Filosofía náhuatl*, que es factible conocer el pasado indígena a través de los citados materiales, y en la más reciente edición (1993) incorpora un apéndice titulado “¿Nos hemos acercado a la antigua palabra?”, que pretende reforzar aquellos planteamientos iniciales.

Miguel León-Portilla insiste ahí en que la oralidad nahua estuvo enraizada en las inscripciones y códices pictográficos y que el saber encerrado en los *amoxtli*, así como los monumentos arqueológicos, son testimonios inobjetables para quienes niegan la posibilidad de conocer el pensamiento indígena prehispánico. En tal sentido, el autor nos dice:

Afinar un auténtico sentido crítico-filosófico, lingüístico, histórico, debe ser la más importante consecuencia de las preocupaciones que han surgido en torno a la autenticidad de los textos mesoamericanos transcritos con el alfabeto. Negar generalmente *a priori* su carácter testimonial equivaldría a imitar con veladas pretensiones críticas pero con parecida ingenuidad a los émulos a quienes Bernardino de Sahagún dio ya una respuesta contundente. Tenemos textos que se derivan de los viejos *amoxtli* de los nahuas y que son muestra del lenguaje propio de sus antepasados y obras que ellos hacían.¹

La labor de Miguel León-Portilla como traductor

Una de las vertientes a las que Miguel León-Portilla se ha abocado con especial dedicación en su afán de conocer y preservar la antigua cultura mexicana ha sido la traducción de numerosos textos nahuas al castellano; de ahí su interés por dejar muy bien fundamentada la autenticidad de los testimonios que eligió como fuente.

Debemos a este estudioso, por mencionar sólo algunos trabajos, la

¹ Miguel León-Portilla, *La filosofía náhuatl en sus fuentes*, prólogo de Ángel Ma. Garibay, 7a. ed., México, UNAM, 1993, p. 435.

traducción al castellano de varias cartas y testimonios escritos originalmente en náhuatl, como la “Carta de los indígenas de Iguala a don Luis de Velasco” y las que intituló “Un cura que no viene y otro al que le gusta la india Francisca. Dos cartas en náhuatl de la Chontalpa, Tabasco, 1579-1580”, así como “Una denuncia en náhuatl. Partido de Olinalá, 1595”.

También ha traducido numerosos poemas de Nezahualcoyotl, Nezahualpilli, Tlaltecatzin y Axayácatl, reunidos todos ellos en el volumen *Quince poetas del mundo náhuatl*, así como varios textos que aparecen en *Los antiguos mexicanos a través de sus pinturas* y en *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*.

Asimismo, ha traducido del náhuatl al castellano algunos textos debidos a los colaboradores de Sahagún. Fruto de este esfuerzo ha sido la compilación extraída de los *Códices Matritenses* que dio origen a su libro *Ritos, sacerdotes y atavíos de los dioses*, principal fuente de consulta para estudiosos de las culturas prehispánicas, publicado en 1958 por el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM y reeditado por el mismo Instituto. Existe en 1993 otra edición de esta obra preparada por Aviña Levy en 1968.

El Libro de los Colloquios. La traducción de un polémico escrito

En este trabajo nos referiremos específicamente a la labor filológica y de traducción realizada por Miguel León-Portilla sobre el *Libro de los Colloquios*.

Es este texto interesantísimo testimonio de la confrontación ideológica entre dos mundos, escrito por quienes finalmente tuvieron que someter sus creencias y su cultura. En él se enfrentan dos distintas formas de concebir la existencia, de explicar la relación del hombre con el universo y la intervención de poderosas fuerzas rectoras del orden cósmico y de los destinos humanos.

Este texto de los *Colloquios*, descubierto por el franciscano Pascual Saura en 1922 en el Archivo Secreto Vaticano y dado a conocer por vez primera por el padre José Pou y Martí, plantea serias dificultades filológicas que han sido ya claramente apuntaladas por Zelia Nuttall, Walter Lehmann, Ángel Ma. Garibay, Jorge Klor de Alva y Miguel León-Portilla. Aquí sólo se destacarán aquellos aspectos que permitan entender las diversas entretelas del manuscrito debido a fray Bernardino y sus colaboradores indígenas, y al que Miguel León-Portilla tuvo a bien enfocarse, para dejarnos la primera versión completa del manuscrito, así como la primera traducción al castellano de la parte náhuatl.

Partimos de la base de que existen, como bien advierte Ángel María Garibay, dos trabajos paralelos: el de Sahagún, director de la obra y autor de la versión resumida al castellano, y el de sus estudiantes indígenas que reconstruyeron, junto con “cuatro viejos muy pláticos” en pulido estilo,

aquel testimonio que el fraile halló en el Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco.² El propio Sahagún comenta al respecto:

Hará a el propósito de bien entender la presente obra, prudente lector, el saber que esta doctrina con que aquellos doze apostólicos predicadores —de quien en el prólogo hablamos— a esta gente de Nueva España començaron a convertir a estado en papeles y memorias hasta este año de mil quinientos y sesenta y quatro, porque antes no uvo oportunidad de ponerse en orden ni convertirse en lengua mexicana bien congrua y limada, la qual se bolvió y limó en este Colegio de Santa Cruz del Tlatilulco este sobredicho año con los colegiales más hábiles y entendidos en lengua mexicana y en la lengua latina que hasta agora se an en el dicho colegio criado; de los quales uno se llama Antonio Valeriano, vezino de Quauhtitlán, otro Martín Jacobita, vezino deste Tlatilulco, y Andrés Leonardo, también de Tlatilulco. Limose asimismo con quatro viejos muy pláticos, entendidos ansi en su lengua como en todas sus antigüedades.³

No se pretende aquí presentar una amplia disertación respecto a los problemas de autoría y autenticidad histórica del escrito, pues, como se advirtió anteriormente, reconocidos investigadores ya se han encargado de hacerlo; baste sólo señalar que Sahagún y sus colaboradores indígenas reconstruyeron el testimonio contenido en “aquellos papeles y memorias” que posiblemente encontró Sahagún en la biblioteca del Colegio de Santa Cruz.

Fundamentado así, como asegura Jorge Klor de Alva, en una indiscutible “base documental” y en el testimonio directo de los fraile que intervinieron en aquellas pláticas —no hay que olvidar que Sahagún conoció a por lo menos diez de ellos—, como también en su propia experiencia, pues no se descarta que fuera testigo presencial de esta clase de confrontaciones durante su tarea catequística, fray Bernardino y sus ayudantes recrearon este dramático texto.⁴

Miguel León-Portilla aborda el estudio de los *Colloquios* desde las perspectivas filológica y lingüística: por un lado, establece la relación de este testimonio con otros del mismo género (por ejemplo, las cartas de los misioneros jesuitas Cosme de Torres y Juan Fernández que tratan sobre

² El padre Garibay dice: “Tenemos, por consiguiente, una obra literaria en colaboración. El franciscano concibe, planea, dirige y redacta en su lengua castellana su libro tal como lo deduce de sus papeles informativos. Los indios hacen la parte en su propia lengua, no una versión, sino una edición en náhuatl de un libro sobre el mismo tema. Dos obras paralelas, como hemos de ver producirse otras”. Ángel María Garibay, *Historia de la literatura náhuatl*, prólogo de Miguel León-Portilla, México, Porrúa, 1992 (Colección Sepan Cuántos, 626).

³ *Coloquios y doctrina cristiana con que los doce frailes de San Francisco, enviados por el papa Adriano VI y por el emperador Carlos V, convirtieron a los indios de la Nueva España. En lengua mexicana y española*, México, UNAM, y Fundación de Investigaciones Sociales, A. C., 1986, p. 75.

⁴ Véase Jorge Klor de Alva, “La historicidad de los *Colloquios* de Sahagún”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, UNAM, 1982, v. XV, p. 147-184.

las discusiones filosóficas que entablaron en 1551 con sabios zen-budistas en Yamaguchi, Japón, al inicio de su empresa proselitista), los problemas de historicidad y autoría del texto a los que ya se ha aludido, así como a las cuestiones relativas a las características físicas y gráficas del manuscrito, y a la identificación del amanuense. También comenta detenidamente los diversos estudios y ediciones que existen sobre la obra.

Por otra parte, establece los criterios que adoptó en la paleografía y traducción de la parte náhuatl, esto es, la que se debe a los colaboradores indígenas de fray Bernardino de Sahagún y los problemas teóricos que implicó el transvase de conceptos de la religión cristiana al náhuatl.

Miguel León-Portilla expone la estructura y el contenido del manuscrito. Contextualiza la primera parte de la obra, relativa a las pláticas de los doce frailes con los sabios y principales indígenas que, desafortunadamente, ha llegado incompleta hasta nosotros, dentro de lo que fue el proyecto original de Sahagún, la realización de cuatro libros: 1) los diálogos sostenidos entre los sabios indígenas y los misioneros españoles en el primer contacto, 2) una doctrina, 3) una historia de la evangelización y 4) las epístolas y los evangelios de las dominicas del año.

Estos dos últimos fueron suprimidos del plan preliminar;⁵ no sucedió así con los diálogos y la doctrina, de la que sólo sabemos que se escribió por el sumario proporcionado por el autor al inicio de su obra.

Ahora bien, ese primer volumen estaba conformado originalmente por treinta capítulos de los que únicamente se han conservado el prólogo, los párrafos dedicados al prudente lector y los primeros trece capítulos de la versión resumida en castellano por Sahagún, en tanto que de la parte náhuatl, reconstruida por sus colaboradores, quedan sólo catorce capítulos.

León-Portilla establece los criterios empleados en la paleografía y traducción del texto al castellano. Sobre la primera, nuestro autor comenta que optó por desatar casi todas las abreviaturas y conservó los arcaísmos de la versión sahadunense, y en notas aclaratorias indica algunas erratas y grafías oscuras que identificó en el original.

Respecto a la traducción, Miguel León-Portilla explica que transvasó fielmente las *frasis* del náhuatl sin violentar la gramática del castellano, es decir, conservó hasta donde fue posible la estructura de la lengua original.

Ahora bien, desde la antigüedad, filósofos y literatos se cuestionaron sobre la forma idónea de traducir: ¿debía ser literal o libre?, ¿debía respetar forma y contenido o aspirar a trasladar el significado sin forzar la sintaxis de la lengua receptora?

Aunque durante varios siglos predominó la idea de que era preferible

⁵ Respecto al tercer libro proyectado por Sahagún, la historia de la evangelización, el fraile advierte que no lo escribió porque existía ya un trabajo sobre este tema realizado por fray Toribio de Motolinía; por lo que toca al cuarto libro, el autor comenta que prefirió abordarlo en un trabajo posterior.

mantener “el espíritu y no la letra”, “el mensaje y no el estilo”, también algunos teóricos destacaron la insuperabilidad de las barreras lingüísticas que separan a una lengua de otra⁶ y, por tanto, la imposibilidad de recuperar en el transvase el sentido original del documento, aceptando como único camino viable la traducción palabra por palabra, como apropiado medio de acercamiento al texto.

En la actualidad, continúa la polémica que oscila entre estos extremos: el de una traducción con gran libertad, en la que el significado prevalece sobre la forma, y la traducción interlineal, cuyo resultado, en la lengua receptora, resulta en la mayoría de los casos poco natural; sólo que ahora puede advertirse una gama de opciones intermedias entre estos dos polos.

Veamos el siguiente esquema:

palabra por palabra	literal	<i>fiel</i>	semántica	libre	idiomática
------------------------	---------	-------------	-----------	-------	------------

No se pretende aquí examinar las distintas clases de traducción que existen, sólo queremos ubicar la forma que Miguel León-Portilla ha adoptado en el transvase de los textos nahuas al castellano dentro del esquema anterior.⁷

Como él mismo lo advierte en los estudios introductorios de *Ritos, sacerdotes y atavíos de los dioses* y en el libro de los *Colloquios*, ha preferido la traducción fiel que, como se puede observar en el diagrama, es casi el punto intermedio entre una reproducción palabra por palabra y una prolija recreación que, en ocasiones, puede llegar a distorsionar, incluso, el contenido.

La traducción fiel intenta reproducir el significado contextual exacto del original dentro de las restricciones lingüísticas impuestas por la gramática de la lengua receptora. En este tipo de traducción se mantiene la intención del autor, y las palabras culturales se transfieren, esto es, pasan como préstamos a la lengua en que se traduce.

Pero veamos con mayor detenimiento los procedimientos empleados por León-Portilla en la traducción al castellano de los *Colloquios*.

⁶ Algunos, como Rainer María Rilke, incluso, llegaron a afirmar que “casi todo lo que nos sucede es inexpresable”. Respecto a una revisión histórica de los procedimientos de traducción, véase Valentín García Yebra, *En torno a la traducción*, México, Edición del Ermitaño, 1986.

⁷ Por ejemplo, según Mildred L. Larson, la traducción debe consistir en trasladar, sin distorsionar, el significado de la lengua de origen a la lengua de recepción y en ella tiene “obligada prioridad” el contenido sobre la forma. Por su parte, Peter Newmark opina que no se debe temer a la traducción literal y más aun cuando ella nos puede acercar referencial y pragmáticamente al original. Mildred L. Larson, *La traducción basada en el significado*, *Un manual para el descubrimiento de equivalencias entre lenguas*, traducción de Donald Burns y Rodolfo von Moltkey, Buenos Aires, Ed. Eudeba, 1989, p. 3 y 8, y Peter Newmark, *Manual de traducción*, traducción de Virgilio Moya, Madrid, Ed. Cátedra, 1992, p. 100.

El traductor realiza, en primera instancia, el análisis segmentativo de los componentes del texto. Divide los catorce capítulos en forma de estructura versal, a fin de hacer más acequible la lectura y dejar al descubierto el ritmo y las *frasis* propias de la lengua original.

El *Libro de los Colloquios* comporta numerosas dificultades para su traducción, por su alto grado de elaboración literaria. Se trata de un texto de carácter expresivo en el que se tiene que tomar en cuenta la peculiar relación existente entre el lenguaje recto y el figurado, entre los componentes denotativos y los connotativos, así como los rasgos estilísticos propios del náhuatl, como son los paralelismos y los difrasismos.⁸

La profusión sinonímica de numerosos términos que en ocasiones parecen redundantes permite mantener el ritmo; ese efecto secuencial en el que las unidades con sentido similar o adyacente van yuxtaponiéndose, se observa tanto en el texto de los colaboradores de Sahagún, como en la cuidadosa traducción de Miguel León-Portilla. Veamos el siguiente ejemplo.

[Al describir las características del Dios único y verdadero al que a partir de entonces habrían de honrar, los misioneros españoles explican:]

ca njman atle ic teca mococaihtzinoa

atle iztlacatiliztlj itetzincoca,

atle nexicoliztlj

atle tecocoliztli

njman atle tliltic

Porque en nada hace él mofa

de la gente

nada que sea engaño hay en él

nada que sea envidia

nada que sea odio

nada de lo que es oscuro

En este párrafo se puede observar una peculiar cadencia mediante la reiteración del adverbio *atle* —nada—, que logra imprimir un ritmo especial. En su afán por conservar, dentro de los límites posibles, la forma de la lengua original, Miguel León-Portilla tradujo, por ejemplo, la segunda línea de este pasaje de la siguiente manera:

“nada que sea engañoso, hay en él”, en lugar de

“nada hay en él que sea engañoso”, más cercano a las construcciones del castellano.

Por lo que toca a los difrasismos, modalidad estilística del náhuatl que como señala Ángel Ma. Garibay, consiste “en expresar una misma idea por medio de dos vocablos que se completan en el sentido, ya por ser sinónimos, ya por ser adyacentes”,⁹ León-Portilla traduce los dos sintagmas metafóricos que lo conforman y en las notas proporciona el sentido recto de ambas frases.

⁸ Sobre este tema consúltese el libro de Ángel María Garibay, *Llave del náhuatl*, Colección de trozos clásicos, con gramática y vocabulario, para utilidad de los principiantes, 4a. ed., México, Ed. Porrúa, 1978, p. 113-117.

⁹ *Ibid.*, p. 115.

<i>cententlj ontentlj</i>	un labio, dos labios	“por medio de un intérprete”
<i>ca mjxtitlan, aiauh titlan</i>	De entre nubes, de entre nieblas	“lugar oculto, misterioso”
<i>cujtlapilli, ahtlapallj</i>	la cola, el ala	“la gente del pueblo”
<i>in quitqui, in quimama</i>	los que la llevan la tienen a cuestas	“los gobernantes”

Como se mencionó anteriormente, en la traducción fiel, las palabras culturales, esto es, las que se refieren a realidades muy específicas del entorno de un grupo social, se transfieren como préstamos.¹⁰ De ahí que León-Portilla haya decidido trasladar los vocablos procedentes de la lengua original, bien adaptándolos a la morfología de la lengua receptora: *macehuales* (por súbditos o vasallos), *copal* (por incienso), o bien incluyéndolos como extranjerismos: *tzitzimimeh*, *culeletin*.¹¹

Asimismo, el traductor explica, en varias notas, los componentes constitutivos de algunos términos nahuas que revisten un significado fundamental en el pensamiento cristiano: por ejemplo: *macehualli* “ser humano”, *temaquixtia* “salvación”, *teuamoxtli* “para referirse a las “sagradas escrituras”, *anquimoteutia* “adorar”.

Ahora bien, las dificultades que el texto náhuatl plantea para su traducción en el plano léxico y oracional se extienden también en niveles superiores donde es necesario tomar en cuenta la secuencia y la cohesión de todos los elementos.

Aunque la disposición del texto en estructura versal permite poner al descubierto con mayor claridad sus componentes lingüísticos, el traductor logró en su tranvase ensamblar con gran naturalidad enunciados y párrafos, mediante la adecuada aplicación de los signos de puntuación, así como de los conectivos que los enlazan.

Veamos uno de los pasajes más dramáticos del texto:

¹⁰ En el trabajo “Problemas semánticos en un texto indígena novohispano”, se trata la forma en que los hispanismos se infiltraron en el texto náhuatl del *Libro de los Colloquios*, y las repercusiones de estos préstamos desde las perspectivas semántica y conceptual. Pilar Máynez, en *Jornadas del V Centenario*, México, UNAM, 1993, p. 121-128.

¹¹ Theodor Lewandowski advierte: “Los préstamos que resultan extraños en su forma extrema, por ejemplo debido a la extrañeza de su estructura silábica, reciben el nombre de extranjerismos”, *Diccionario de Lingüística*, Madrid, Cátedra, 1982, p. 271.

*Ma oc yvian, yocuxca
xicmottilican, totecuiyoane,
in tlein monequj.
Ca amo vel toiollo pachiuj.
auh ca ça ayamo tontocaquj
ayamo titonelchiua,
tamechtoiolitlacalvizque
Ca njcan onoque
in avaque, in tepevaque,
in teteputi in tlatoque
in quitquj in qujmama
in cemanauatl
Maçanoçoc ye inio yn oticcauhque,
in oticpoloque
in otoncuililoque,
in otocavaltiloque
im petlatl, in icpalli.
ca ça oncan tonotiazque,
ça tictzaccutiazque,*

*ma topan xicnochiiulica.
in tlein anqujmonequjltizque.
Ca ixquich ic ticcuepa,
ic ticanquilia,
yn amjhiyotzin,
in amotlatolzin,
totecujoyone.*

Tranquila, pacíficamente,
considerad, señores nuestros,
lo que es necesario.
No podemos estar tranquilos,
y ciertamente no lo seguimos,
eso no lo tenemos por verdad,
aun cuando os ofendamos.
Aquí están
los que tienen a su cargo la ciudad,
los señores, los que gobiernan,
los que llevan, tienen auestas,
al mundo.
Es ya bastante que hayamos dejado,
que hayamos perdido, que se
nos haya quitado,
que se nos haya impedido,
la estera, el sitial.
Si en el mismo lugar permanecemos,
provocaremos que a los señores
los pongan en prisión.
Haced con nosotros,
lo que queráis.
Esto es todo lo que respondemos,
lo que contestamos
a vuestro reverenciado aliento,
a vuestra reverenciada palabra,
oh señores nuestros

Conclusiones

Los monumentos arqueológicos, la tradición oral, los códices pictográficos y los testimonios debidos a los cronistas, quienes se dieron a la tarea de narrar sobre los más variados aspectos de la cultura prehispánica, constituyen, indudablemente, una fuente inapreciable para el conocimiento de nuestro pasado indígena.

Ahora bien, la riqueza de textos en náhuatl que afortunadamente aún se conservan, instó a Miguel León-Portilla, en su afán de acercarse al universo amerindio, a incursionar en el ámbito de la traducción, pues ¿cómo conocer la cultura y el pensamiento de un pueblo, sin atender a la expresión que lo recubre?, ¿cómo internarse en la cosmovisión indígena, sin descubrir en sus estructuras lingüísticas la forma de parcelar y concebir la realidad?

Por ello, el autor se acercó a diversos materiales: códices, cartas, crónicas, denuncias, composiciones poéticas y narraciones históricas, y procedió a transvasar al castellano, lengua de estructura diferente del náhuatl, intentando conservar, en la medida de lo posible, los giros y expresiones propios de la lengua original.

Entre los textos que Miguel León-Portilla ha traducido, figuran los que debemos a los informantes de Sahagún, y que compendió en su multicitado libro *Ritos, sacerdotes y atavíos de los dioses*, así como el *Libro de los Colloquios*, al que nos hemos referido en esta ocasión.

Es este polémico texto una dramática manifestación del encuentro de dos diferentes mundos y testimonio de lo que, sin duda, ocurrió repetidamente durante el proceso de conversión.

León-Portilla proporciona una erudita referencia sobre los fundamentos históricos del documento hallado por Sahagún, y sobre los dos trabajos paralelos que se pueden identificar en esta obra: el de fray Bernardino, por una parte, y el de sus colaboradores indígenas, por otra.

Sobre los criterios que siguió en la traducción de la obra de los colegiales de Tlatelolco, nuestro autor, en la medida que lo permitieron las restricciones propias del castellano, conservó la expresión original. En este sentido, logró lo que los teóricos de la traducción han llamado “efecto equivalente”, manteniendo las *frasis* propias del náhuatl, la peculiar disposición lineal de sus constituyentes lingüísticos y la transferencia de sus unidades léxicas, para denotar referentes muy específicos de la cultura mexicana, aunque también analizó los componentes morfológicos de los términos indígenas que consideró especialmente difíciles o que resultaban relevantes en el pensamiento cristiano.

Miguel León-Portilla nos ofrece así un cuidadoso transvase al castellano del *Libro de los Colloquios*, en donde los elementos de la lengua original se dispusieron en la lengua receptora, en una estructura que permite apreciar claramente el ensamble de los constituyentes que lo integran y la secuencia rítmica que logró plenamente su traductor, mediante el meticoloso acercamiento a la expresión plena de la forma y el contenido del náhuatl.

BIBLIOGRAFÍA

Coloquios y doctrina cristiana con que los doce frailes de San Francisco, enviados por el papa Adriano VI y por el emperador Carlos V, convirtieron a los indios de la Nueva España. En lengua mexicana y española, edición facsimilar, introducción, paleografía, versión del náhuatl y notas de Miguel León-Portilla, México, UNAM, Fundación de Investigaciones Sociales, A.C., 1986.



- GARCÍA YEBRA, Valentín, *En torno a la traducción*, México, Edición del Ermitaño, 1986.
- GARIBAY, ÁNGEL MARÍA, *Historia de la literatura náhuatl*, prólogo de Miguel León-Portilla, México, Porrúa, 1992, Col. Sepan Cuántos 626.
- , *Llave del náhuatl. Colección de trozos clásicos, con gramática y vocabulario para utilidad de los principiantes*, 4a. ed., México, Porrúa, 1978.
- HERNÁNDEZ DE LEÓN-PORTILLA, Ascensión, *Tepuztlahcuilolli, impresos en náhuatl. Historia y bibliografía*, México, UNAM, 1988, t. I.
- KLOR DE ALVA, Jorge, “La historicidad de los *Colloquios* de Sahagún”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, UNAM, 1982, v. xv, p. 147-184.
- LARSON, Mildred, *La traducción basada en el significado. Un manual para el descubrimiento de equivalencias entre lenguas*, traducción de Donald Burns y Rodolf von Moltkey, Buenos Aires, Editorial Eudeba, 1989.
- LEÓN-PORTILLA, Miguel, *La filosofía náhuatl en sus fuentes*, prólogo de Ángel María Garibay, 7a. ed., México, UNAM, 1993.
- , *Ritos, sacerdotes y atavíos de los dioses*, 2a. ed., introducción, paleografía, versión y notas de Miguel León-Portilla, México, UNAM, 1992.
- LEWANDOWSKI, Theodor, *Diccionario de Lingüística*, Madrid, Editorial Cátedra, 1982.
- MAYNEZ, Pilar, “Problemas semánticos en un texto indígena novohispano”, en *Jornadas del V Centenario*, México, UNAM, 1993.
- MOUNIN, George, *Los problemas teóricos de la traducción*, traducción de Julio Lago Alonso, Madrid, Editorial Gredos, 1977 (Estudios y Ensayos 152).
- NEWMARK, Peter, *Manual de traducción*, traducción de Virgilio Moya, Madrid, Editorial Cátedra, 1992.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS